

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA Y EVOLUCIÓN
HISTÓRICO-SOCIAL DE LA CIUDAD DE
BUENOS AIRES

SEPARATA

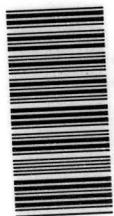
SEXTO CONGRESO
NACIONAL Y REGIONAL
DE HISTORIA ARGENTINA

CELEBRADO EN RÍO CUARTO (CÓRDOBA)
DEL 24 AL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1987



Dpto. Humanidades
a "Arturo Marasso"

7.9
5-5



377.14

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
BUENOS AIRES
2000

EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA Y EVOLUCIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

1. El propósito de este trabajo es poner de manifiesto la estrecha relación que existe entre la evolución lingüística de la ciudad de Buenos Aires y su desarrollo histórico-social, a lo largo de los cuatro siglos que van desde la definitiva fundación de la ciudad (1580) hasta 1980. Para el estudio de la historia lingüística bonaerense, que hemos realizado durante la última década, nos hemos basado en documentación de archivo –tanto édita como inédita– y en fuentes complementarias, tales como observaciones de viajeros y cronistas, reproducciones a partir del siglo XVIII del habla rural y subestándar por parte de la literatura costumbrista, fuentes periodísticas, etcétera.

Las etapas propuestas para la evolución lingüística de Buenos Aires son cuatro. La primera, que abarca desde 1580 hasta 1700, corresponde a la llegada y asentamiento del español en la región; la segunda, de 1700 a 1800, se caracteriza por la constitución de una variedad regional, como resultado de un proceso de koinización; en la tercera, que comprende los primeros ochenta años del siglo XIX, se cumple un proceso de estandarización; mientras que en el último período, que comienza hacia 1880, la región bonaerense presenta un nuevo perfil lingüístico, determinado por el multilingüismo y el multidialectalismo, ocasionado primero por la intensa inmigración europea y luego por las migraciones internas y de los países vecinos¹.

2. La etapa inicial comienza con la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires, ocurrida en 1580, y buena parte de sus características lingüísticas está determinada por los rasgos propios del poblamiento regional. En este sentido, cumple un

¹ La periodización propuesta se basa en razones específicamente lingüísticas, aunque –como hemos señalado– estrechamente relacionadas con lo extralingüístico. Su carácter es estrictamente regional, ya que en muchos aspectos refleja fenómenos históricos peculiares del ámbito bonaerense o rioplatense que no se dieron o tuvieron una cronología muy diferente en otras regiones. Entre otros aspectos debe tenerse en cuenta el poblamiento tardío de estos territorios, el igualmente tardío establecimiento del virreinato del Río de la Plata y la incidencia lingüística de la inmigración masiva característica de nuestro país.



papel sumamente destacado la diversa proveniencia regional de los pobladores. Si bien en el primitivo núcleo poblacional tuvo un relevante papel la lengua traída por los asunceños —ya que de los 66 fundadores, 56 eran “mancebos de la tierra”, es decir criollos, probablemente en su casi totalidad mestizos²—, pronto se sumaron a ellos nuevos contingentes peninsulares, de tal modo que hacia fines del siglo XVI se estima que la población ascendería a unos quinientos habitantes. El aflujo poblacional se hace más lento a partir de 1600, dado que Buenos Aires no ofrece los atractivos de los grandes centros urbanos o de las regiones americanas económicamente más florecientes en la época. De tal modo, se estima que a fines de esta primera etapa, hacia 1680, la población de Buenos Aires apenas superaba los 5.000 habitantes.

La consecuencia lingüística directa de la pluralidad de origen regional de los distintos colonizadores, que coexistieron en este primer siglo con la población criolla, es el multidialectalismo. En el aspecto internamente lingüístico esto se refleja especialmente en la coexistencia de distintos sistemas fonológicos y de distintos usos morfológicos y léxicos. En lo fonológico, es ilustrativa la situación de las sibilantes, ya que coexisten hablantes con seseo y otros con oposición entre sibilantes dentales y alveolares. En el Río de la Plata, esta pluralidad dialectal afectaba aún a los criollos en la primera mitad del siglo XVII, ya que un criollo como Hernandarias —y hasta cierto punto su hermanastro Hernando de Trejo y Sanabria— presenta oposición de dentales y alveolares, aunque gran parte de los nacidos en América poseen ya un sistema con confusión de sibilantes. Otro caso de coexistencia de sistemas fonológicos se observa en los resultados de / f / inicial, para la que algunos hablantes aún presentan regularmente / h /, mientras que para otros ya se ha perdido. También encontramos en la primera etapa la aparición de fenómenos que luego no arraigaron en la región.

En cuanto al plano léxico, la coexistencia en esta primera etapa de distintas variedades lingüísticas se observa por la presencia de dialectalismos procedentes de diferentes regiones de la Península Ibérica, tales como los andalucismos *amarrar* y *limosnero*, los leonesismos *carozo*, *fierro*, *lamber* y los galleguismos *cardumen*, *bosta*, *laja*, todos los cuales perduraron en el habla bonaerense.

A lo largo de este primer siglo de asentamiento del habla en la región se va produciendo, sin duda, un proceso de nivelación dialectal, es decir koinización. Estos procesos, tal como han sido estudiados y descriptos en los últimos años, son particularmente característicos de las situaciones en que inmigrantes procedentes de distintas regiones dialectales confluyen en nuevos territorios (Hock, 1984:128). Gambhir describe de este modo la situación que se produce en tales casos:

² Durante esta primera etapa cumplió un papel importante la lengua traída por los asunceños. La población de Asunción debió ser bilingüe con guaraní desde sus comienzos, por la intensa mestización entre mujeres indias y colonizadores españoles. En el siglo XVI el uso del guaraní debió predominar entre las mujeres. En Buenos Aires parece haber triunfado rápidamente el español, ya que entre los primeros colonos hubo un marcado predominio masculino y la sucesiva afluencia de población peninsular había reforzado el uso del español.

When speakers of different dialects or even languages, meet together at one geographical point, they tend to form one speech community, and a koine develops that replaces the earlier dialects (1981: 150).

Dada la situación producida en América, donde prácticamente todos los puntos del nuevo territorio fueron poblados en mayor o menor medida por habitantes procedentes de diferentes regiones dialectales peninsulares, es indudable que se daban todas las condiciones típicas para que tuviese lugar un proceso de koinización. La diferente composición de cada grupo poblador, junto con otros factores confluyentes, tales como el posible bilingüismo con lenguas indígenas o africanas, las características socioculturales de cada población y los variados tipos de conexión con la metrópoli tuvieron, sin duda, un papel importante en la conformación de las diversas variedades del español americano.

En cuanto a la relación con la metrópoli, si bien Buenos Aires no era receptora de la flota de Indias, su condición portuaria facilitó, sin duda, su contacto con los puertos andaluces. En efecto, el contacto entre Sevilla y Buenos Aires se realizó en forma relativamente regular a partir de 1618 en que se comenzaron a despachar dos navíos por año. Aunque, como afirma uno de los principales estudiosos del tema, “en la práctica, estos viajes fueron insuficientes e irregulares” (Lynch, 1962: 36), resulta clara la importancia que tenía el contacto con el habla andaluza determinado por la presencia reiterada de estos barcos de procedencia sevillana, en una población del reducido tamaño de Buenos Aires en el siglo XVII. Esta apertura habrá tenido como consecuencia, además, la incorporación ilegal de nuevos pobladores de origen sudespañol, muchos de ellos miembros de la propia tripulación de los barcos, que aprovecharían su llegada a Buenos Aires para afincarse en América.

3. La segunda etapa, que comprende desde 1700 hasta 1800, muestra ya la existencia de una variedad regional, en la que a partir del multidialectalismo señalado para los primeros años del poblamiento, se ha producido una selección de los rasgos propios del habla bonaerense.

La diferencia con la etapa anterior resulta claramente observable en el caso de las sibilantes en que el seseo está absolutamente generalizado entre los criollos y aun muchos de los peninsulares procedentes de regiones distinguidoras presentan grafías seseantes, como consecuencia de su contacto con el habla rioplatense. Por otra parte, otros fenómenos alcanzan gran difusión en la época: la variación de / -r / ~ / -l /, la aspiración de / -s / y la caída de / -d /, mientras que a partir del primer tercio del siglo XVIII se nota un franco avance del yeísmo. En el aspecto morfológico, también el habla rioplatense presenta distintas características propias en esta etapa, entre las que podemos señalar el avance de *-ito* como sufijo diminutivo –mucho más pronunciado que en los autores peninsulares de esta época, que han sido estudiados–, la constitución de todo un sistema de gentilicios, algunos de los cuales luego no perduraron en el habla bonaerense y en los que se encuentran sufijos procedentes de diferentes

regiones dialectales de la metrópoli (Fontanella de Weinberg, 1987: 79)³. En los usos verbales y pronominales se da una alternancia generalizada de formas tuteantes y voseantes para la segunda persona singular familiar y pérdida del contraste entre *vosotros* y *ustedes* en la segunda persona de plural. Por todo esto, podemos considerar que en esta etapa existe ya una variedad lingüística regional relativamente estabilizada como resultado de la decantación producida a partir de distintos dialectos coexistentes en el período anterior.

Esta variedad lingüística estabilizada⁴ presenta, como ya hemos señalado, algunos rasgos morfológicos y elementos léxicos provenientes de diferentes dialectos peninsulares. Sin embargo, si comparamos el conjunto de los fenómenos propios del habla bonaerense del período con los distintos dialectos peninsulares se observa una particular coincidencia con los rasgos del habla andaluza. Esto es especialmente notorio en el nivel fonológico, en el que el español bonaerense presenta –al igual que el andaluz– seseo, yeísmo, confusión de /-l/ y /-r/, caída y aspiración de /-s/ y pérdida de /-d/. La similitud era percibida por los testigos de época, ya que un viajero señala a fines del siglo XVIII:

No existe otro pueblo en América que, en sus usos y costumbres, tanto recuerde a los puertos de Andalucía, en la península; la indumentaria, el lenguaje y los vicios son casi idénticos (Borrero 1789-1801 1911: 3).

Por otra parte –tal como habíamos señalado en trabajos anteriores (Fontanella de Weinberg, 1980: 198)– en el triunfo de los rasgos traídos por los inmigrantes andaluces debe haber incidido que en su mayoría se trate de fenómenos simplificadores del sistema, ya que, como se ha señalado reiteradamente en la bibliografía sobre cambio lingüístico, el contacto de dialectos o de lenguas favorece el triunfo de las soluciones simplificadoras⁵. Al respecto, también resulta significativo que en la Península Ibérica el andaluz, el dialecto más simplificador en los siglos XV y XVI, fuera precisa-

³ Los sufijos de gentilicios en la Península Ibérica están condicionados no sólo por la variación regional, sino que dentro de cada región se observan condicionamientos fonológicos para determinados sufijos (Sach, 1934). En territorio argentino, no sólo confluyeron sufijos de distinta procedencia regional hispánica, sino que se reflejaron los condicionamientos fonológicos existentes en la península (Fontanella de Weinberg, 1987: 79).

⁴ La estabilización de la variedad lingüística regional coincide en términos generales con la noción de “cristalización” de la que hablan Guitarte (1983) y Germán de Granda (1986), tomando el concepto de la teoría del antropólogo George M. Foster sobre “cultura de la conquista”. Para Guitarte, la cristalización es mucho más rápida que la que hemos observado en el Río de la Plata, ya que se produciría en sólo 20 años; en cambio Germán de Granda postula para el conjunto de América –aunque pensando en zonas de colonización mucho más tempranas que el Río de la Plata– que la cristalización se produciría hacia 1600, por lo que habrían transcurrido unos cien años, tal como postulamos nosotros para la región bonaerense.

⁵ Debe tenerse en cuenta, además, que la mayor parte de los fonemas afectados por estas simplificaciones son fonemas poco estables y propensos a cambios, tal como los caracteriza Hook (1986: 128 y ss.) quien bajo el rubro “instability of segments” incluye precisamente a las líquidas, las sibilantes y [d].

mente el de la región más tardíamente reconquistada y, por lo tanto, la que acababa de vivir, o aún estaba viviendo, un proceso de contacto lingüístico con el árabe y de contacto dialectal entre las distintas variedades aportadas por los reconquistadores, por lo que es posible que no fuera ajeno a un proceso de simplificación⁶.

Por otra parte, la elevada proporción de población negra existente en Buenos Aires en el siglo XVIII —que en 1777 llegaba al 30% del total— plantea, desde el punto de vista lingüístico, la cuestión de cuáles eran las lenguas que, además del español, utilizaban estos hablantes. Existen varios testimonios de que en Buenos Aires se hablaron ampliamente lenguas africanas. Así, el padre Chome, misionero jesuita, informa en 1730 a otro religioso de su orden que en Buenos Aires “había más de 20.000 negros y negras” (Mühn, 1946) —cifra, sin duda, exagerada—, procedentes de Angola, Congo y Loango, que hablaban la lengua de Angola, es decir una lengua bantú, ya que con el nombre de “lengua de Angola” se conocía en la época a las lenguas bantúes. También está atestiguado el uso de lenguas africanas a lo largo del siglo XVIII y hasta el primer tercio del siglo XIX por los problemas judiciales que planteaba, dado que se necesitaban frecuentemente intérpretes —y en ocasiones se fracasaba— para comunicarse con testigos y acusados de origen africano (Arnaud, 1958).

4. La tercera etapa, que abarca los primeros ochenta años del siglo XIX, está caracterizada por un marcado proceso de estandarización que determina un conjunto de cambios lingüísticos que dan una fisonomía nueva al español bonaerense y lo acercan a nuestra habla actual.

Estos cambios en el uso lingüístico son en gran medida consecuencia de los cambios demográficos, políticos y sociales, que transforman a Buenos Aires de una pequeña capital virreinal en centro político de una nueva y pujante república. En el aspecto demográfico, la transformación es notable, ya que se pasa de unos 44.000 habitantes en 1810 a 286.000 en 1880 (Romero, 1983: 141). Esta evolución es acompañada por un creciente desarrollo cultural que se refleja tanto en el surgimiento de una pujante literatura como en la creación de la Universidad (1821), la inauguración de escuelas secundarias y la multiplicación de las primarias.

En el aspecto lingüístico, se cumple cabalmente la estrecha relación propuesta por Garvin y Mathiot entre los procesos de urbanización y estandarización:

Podemos considerar una lengua estándar como correlato lingüístico mayor de una cultura urbana y en este sentido técnico podemos considerar el grado de nivelación de un idioma como medida de la urbanización de la cultura de los hablantes (1974: 303-304).

⁶ Frago (1985: 63) señala la importancia que el contacto dialectal y lingüístico tuvo en el carácter innovador y simplificador del andaluz: “No resulta banal todo lo que pueda saberse sobre [...] aquellos grupos humanos que, trasplantados al mediodía peninsular y aquí mezclados entre sí y con las minorías hebrea y morisca, propiciaron la formación de un fermento sociolingüístico de enorme trascendencia”.



Las dos propiedades básicas de la lengua estándar son, para Garvin y Mathiot, la intelectualización y la estabilidad flexible. El criterio de estabilidad flexible se basa en que “para funcionar eficientemente una lengua estándar debe tener cierta estabilidad” (Garvin y Mathiot, 1974: 305), la que se logra mediante una normalización apropiada y el cumplimiento de esa norma por medio del control de los hábitos lingüísticos. La codificación se cumple habitualmente a través de estudios sistemáticos, tales como gramáticas y diccionarios, y de su difusión escolar. La preocupación normalizadora en el ámbito bonaerense durante la etapa que estamos analizando se refleja en la publicación de cuatro gramáticas, de enfoque normativo (Battistessa, 1976). La difusión de la escolaridad, por otra parte, constituye una importante preocupación de nuestros gobiernos patrios del siglo XIX —con la excepción de algunos períodos de nuestra historia poco propicios a la educación— que culmina en la alfabetización masiva, ocurrida a partir de 1884 con la aprobación de la ley 1420 de educación obligatoria.

En este aspecto, confluyen en el ámbito bonaerense dos tendencias coincidentes: por un lado, las condiciones socioculturales que se dan en la región para la normalización y, por otra, una actitud general en el mundo hispánico, originada en el enfoque racionalista propio del Iluminismo vigente en el siglo XVIII y principios del XIX, por lo cual, “la actitud razonadora de los hablantes cultos reclama la eliminación de casos dudosos [...] gravita la idea de corrección gramatical y se acelera el proceso de estabilización emprendido por la literatura desde Alfonso el Sabio” (Lapesa, 1980: 441).

En el plano internamente lingüístico la normalización tiene como resultado el retroceso de un conjunto de fenómenos característicos del habla bonaerense en el siglo XVIII, entre los que se cuentan rasgos fonológicos, como la variación en la realización de / -l / y / -r /, la caída de / -d /, la vacilación de vocales átonas y el cierre de vocales agrupadas, junto con rasgos morfofonológicos y morfosintácticos, como el uso de la forma verbal *haiga*⁷. Perduran en cambio otros fenómenos que van a constituirse en típicos del habla bonaerense, tales como el seseo, el yeísmo, el rehilamiento y el voseo, en cuyo paradigma se eliminan las variaciones generalizadas con formas tuteantes que existieron en etapas anteriores.

La intelectualización consiste en la búsqueda de la precisión y el rigor, que se refleja tanto en el nivel sintáctico, en el que se busca una mayor sistematización relacional, como en el plano léxico, en el que se incorporan nuevos términos —ya sea por préstamo o creación— que permitan contar con un vocabulario más claro y diferenciador y nuevos términos de carácter abstracto y genérico. Las transformaciones ocurridas en la sociedad porteña de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX —que incluyen la creación del Real Colegio de San Carlos, primera institución de estudios superiores de Buenos Aires, el comienzo del periodismo y el surgimiento

⁷ El proceso de normalización es gradual, como toda la estandarización, y en el español bonaerense se prolonga a lo largo de las siguientes etapas, tanto en lo que significa afianzamiento de la norma y los sectores cultos como extensión de la misma a otros sectores (véase Fontanella de Weinberg 1987).

de una literatura sobre temas políticos y económicos de neto corte iluminista—llevan al español bonaerense a nuevas funciones hasta entonces desconocidas, lo que tiene como consecuencia la incorporación de todo un léxico científico e ideológico, característico de un proceso de intelectualización⁸.

La introducción del léxico iluminista en Buenos Aires se divide claramente en dos etapas: la primera, que corresponde al período prerrevolucionario, pone el acento en aspectos de la economía, el comercio, la producción y las ciencias físicas y naturales; mientras que la segunda, coincidente con la etapa revolucionaria, se centra en conceptos políticos, que giran en torno de los términos *derechos del hombre*, *gobierno*, *monarquía*, *tiranía*, *servidumbre*, etcétera.

5. La última etapa, que comienza hacia 1880, está caracterizada por un nuevo perfil lingüístico⁹ que presenta la región bonaerense y en particular la ciudad de Buenos Aires. En efecto, a partir de 1880 se acelera la llegada de inmigrantes extranjeros —ya iniciada en el período anterior—, que pronto transforman los caracteres demográficos del país y la ciudad. De tal modo Buenos Aires en cincuenta años decuplicó su población, pasando de 286.000 habitantes en 1880 a 2.254.000 en 1930 (Romero, 1983, II: 9), lo cual tuvo como consecuencia directa un acentuado multilingüismo y multidialectalismo que se prolongó por más de medio siglo.

Si bien no contamos con datos precisos sobre las lenguas habladas, ya que en ningún censo se incluyeron preguntas de tipo lingüístico, los datos por nacionalidad son concluyentes al respecto: en el censo de 1887 Buenos Aires contaba con un 47,4% de nacidos en territorio argentino, un 32,1% de italianos, un 9,1% de españoles y un 4,6% de franceses, junto a un 6,9% de otros extranjeros. Pese a la complejidad que plantea interpretar lingüísticamente estas cifras¹⁰, no hay dudas sobre la existencia de un marcado multilingüismo. Si tenemos en cuenta que los argentinos nativos y los españoles apenas llegaban al 56,5% y que entre los que figuran censados como argentinos nativos se incluye un elevado número de hijos de extranjeros, especialmente los italianos, cuya lengua materna no sería el español, podemos ver con claridad la compleja situación lingüística del Buenos Aires finisecular. La importancia de esta elevada proporción se vería sin duda notoriamente incrementada por el hecho de que entre la población adulta y masculina, el porcentaje de extranjeros y, por tanto, de italianos era mucho más elevado, de tal modo que debemos suponer que hacia 1887 la mitad de los hombres entre 15 y 50 años, el grupo activo por excelencia, había nacido en Italia.

⁸ Sobre este tema véase Vallejos 1985 y 1987.

⁹ Usamos el giro “perfil lingüístico” con su significado técnico tal como lo emplean Ferguson (1966) y Steward (1970).

¹⁰ Entre los principales problemas que se plantean figuran el hecho de que una significativa parte de los inmigrantes españoles no tenía como lengua materna el español, sino el gallego, el catalán o el vasco (entre 1885 y 1895, por ejemplo, el 47% provenía de las provincias gallegas, Vázquez Presedo 1971: 44); también entre quienes figuran como franceses debió haber un número muy alto de vascos. Para un análisis pormenorizado de estas cifras desde el punto de vista lingüístico, véase Fontanella de Weinberg, 1979 b.

Partiendo de los escritos de Ferguson (1966) y Steward (1970), podemos considerar que el perfil lingüístico de Buenos Aires en la década de 1880 comprendía dos lenguas mayores, español e italiano, y una lengua menor, francés, que era lengua de un grupo de hablantes, a la vez que objeto de estudio y lengua de cultura. Además se usaban como lenguas especiales el inglés, que era lengua de cultura y de un grupo inmigratorio reducido pero de gran peso económico y social, y el latín, empleado como lengua religiosa. El papel cumplido por el francés, como lengua de estudio, era especialmente relevante y es similar al descrito por Kahane (1986) en distintos países europeos como lengua que expresaba los valores de la "elegancia burguesa" de la época. Sobre este empleo del francés existen numerosos testimonios de su difusión en la alta burguesía porteña (véase, por ejemplo, Huret 1911: 499 y Clemenceau 1986:120).

En otro aspecto, la acelerada transformación social que tuvo lugar en las últimas décadas del siglo pasado trajo como consecuencia, asimismo, el florecimiento en Buenos Aires de un ambiente delictivo propio de las grandes ciudades. En el aspecto lingüístico esto se vio reflejado por la aparición de un argot delictivo, el lunfardo, que surgió en esa época y algunas de cuyas formas pasaron al habla coloquial.

Por otra parte, el multilingüismo existente en la región, tanto con lenguas inmigratorias como de prestigio, tuvo como consecuencia internamente lingüística la incorporación de elementos de préstamo que contribuyeron a conferirle al español bonaerense su fisonomía propia. Esto se reflejó en la incorporación al vocabulario regional de un amplio caudal léxico procedente del italiano, que se concentró en el ámbito doméstico y de la vida cotidiana, mientras que el francés, como lengua de cultura, aportó elementos en ámbitos más elevados. También como consecuencia del multilingüismo, en el aspecto fonológico, se introdujo un nuevo fonema / ʃ /, que hoy figura en el inventario fonológico de todos los hablantes bonaerenses.

En cuanto al destino del multilingüismo regional, a lo largo de nuestro siglo ha habido un masivo proceso de cambio de lengua que ha afectado prácticamente a todos los grupos no hispanohablantes, en especial a los italianos, por lo cual la situación bonaerense constituyó un típico caso de multilingüismo de transición, tal como lo define Hasselmo "where the rapid acquisition of a second language is followed by the rapid absolescence of the immigrant language" (1975: 64).

La situación cambia notoriamente a partir de 1930, ya que con la crisis mundial, que en nuestro país tuvo consecuencias muy marcadas, disminuye notablemente el ritmo de afluencia de los inmigrantes europeos. Sin embargo, continúa el crecimiento urbano de la zona metropolitana, esta vez impulsado por el incesante aflujo de migrantes procedentes del interior y de países vecinos, especialmente de Paraguay, Bolivia y Chile. Este nuevo tipo de migración tiene como consecuencia el contacto del español bonaerense con otras variedades hispanoamericanas.

Resulta importante destacar que, pese a la coexistencia del español bonaerense con el español peninsular y con otras variedades hispanoamericanas a lo largo de décadas, los rasgos diferenciales del español bonaerense no sólo no retrocedieron sino que se afirmaron a lo largo del último siglo, tal como ha ocurrido con el yeísmo

rehilado, cuya realización se hace aún más marcada al introducirse variantes sordas (Fontanella de Weinberg, 1979a), o el voseo, que regulariza su paradigma, eliminando gradualmente formas tuteantes (Siracusa 1972, Fontanella de Weinberg 1987). En este avance e hipercharacterización de los rasgos propios de la variedad estándar bonaerense se unen por una parte el bajo prestigio que tenían las variedades peninsulares, al identificárselas como lenguas de inmigrantes¹¹, y, por otra parte, la acción de la escuela, en la que el habla de los maestros, que actúa como modelo, es la variedad estándar bonaerense¹². Por último, ya avanzado nuestro siglo, se agrega a estos factores el peso del habla empleada en los medios masivos de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAUD, VICENTE Q., *Historia y legislación de la profesión de traductor público*, Buenos Aires, 1958.
- BATTISTESSA, ÁNGEL, "Las antiguas gramáticas en la América de habla española", *BAAL*, XLI, 1976, pp. 397-406.
- BLANCO, MERCEDES ISABEL, *Las actitudes lingüísticas en la Argentina*, Universidad Nacional del Sur (manuscrito), 1987.
- BORRERO, F., *Descripción de las Provincias del Río de la Plata (1789-1901)*, Buenos Aires, 1911.
- Censo de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1887.
- CLEMENCEAU, GEORGES, *Notas de viaje por América del Sur*, Hyspamérica, 1986.
- FERGUSON, CHARLES A., "National Sociolinguistic Profile Formulas", en *Sociolinguistics*, The Hague, Mouton, 1966.
- FISHMAN, JOSHUA A., *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton, 1970.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ, *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, UNAM, 1979a.

¹¹ El bajo prestigio de los inmigrantes españoles y, por extensión, de su lengua, se ve reflejado en los testimonios de viajeros. Véase, por ejemplo, Huret (1911: 472-478), quien incluye varios "cuentos de gallegos", forma de la literatura oral aún vigente.

¹² El papel de la escuela como modelo lingüístico en una situación similar ha sido señalado por Haugen para Estados Unidos (1972: 144): "In the United States schools have taught the orthography and with it some kind of standard pronunciation as 'correct'. This teaching has unquestionably had a considerable influence on American pronunciation... In the absence of a true social élite, school teachers have felt called upon to exercise its linguistic functions in a democratic society".

En la escuela argentina se dio hasta hace unas décadas una situación contradictoria, por cuanto por un lado las autoridades escolares propugnaban el rechazo de los rasgos diferenciales del español bonaerense, tales como el seseo, el yeísmo y el voseo, pero, por otro lado, al usar los maestros la lengua bonaerense contribuyeron a imponer esta variedad, actuando como modelos de la misma. En la actualidad la variedad bonaerense se acepta en el ámbito escolar y el voseo, por ejemplo, se emplea en los libros de lectura.

- , *La asimilación lingüística de los inmigrantes*, Bahía Blanca, UNS, 1979b.
- “Cuatrocientos años de español bonaerense. Un esbozo de evolución histórica”, Phoenix, IV Congreso de ALFAL, 1981.
- , *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- FRAGO, JUAN A., “Historia del andaluz: problemática y perspectivas”, en *El habla andaluza*, Sevilla, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, 1985.
- GALLARDO, ANDRÉS, “Hacia una teoría del idioma estándar”, *RLA*, XVI, 1978, pp. 85-119.
- GAMBHIR, S. K., “The East Indian speech community in Guayana: A Sociolinguistic study with special reference to koine formation”, University of Pennsylvania, 1981.
- GARVIN, PAUL L. y LASTRA, Y., *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, 1974.
- GARVIN, PAUL L. y MATHIOT, M., “La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura”, en Paul L. Garvin y Y. Lastra, 1974.
- GRANDA, GERMÁN DE, “La formación del español de América”, curso dictado en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1986.
- GUITARTE, GUILLERMO L., *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM, Hasselomo, 1983.
- HAUGEN, EINAR, *The ecology of Language*, Stanford, Stanford University Press, 1972.
- HAVRÁNEK, BOHUSLAV, “The Functional Differentiation of the Standard Language”, en J. Vacbeck (ed.). *Praguiana. Some Basic and Less Known Aspects of the Prague Linguistic School*, Amsterdam, J. Benjamins, 1983.
- HOCK, HANS HENOICH, *Principles of Historical Linguistics*, Mouton, De Gruyter, 1984.
- HURET, JULES, *La Argentina. Del Plata a la Cordillera de los Andes*, París, E. Fasquelle, 1911.
- KAHANE, HENRY, “A typology of the prestige language”, *Language*, 62, 1986, pp. 495-508.
- LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980.
- LYNCH, JOHN, *Administración colonial española: 1782-1810*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962.
- MÜHN, JUAN S. J., *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*, Buenos Aires, 1946.
- ROJAS, ELENA, *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Tucumán, 1985.
- ROJAS, RICARDO, *Eurindia*, Buenos Aires, Librería de La Facultad, 1924.
- ROMERO, JOSÉ LUIS y LUIS A., *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983.
- SACH, GEORG. “La formación de los gentilicios en español”, *RFE*, XXI, 1934, pp. 393-399.
- SIEGEL, JEE, “Koinés and koineization”, *Language in Society*, 14, 1985, pp. 357-378.
- SIRACUSA, MARÍA ISABEL, “Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires”, *Filología*, 16, 1971, pp. 201-213.

- STEWART, WILLIAM A., "A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism", en J. Fishman (1970), 1970.
- VALLEJOS, PATRICIA S., "El léxico ideológico en el español bonaerense de principios del siglo XIX. Análisis de un proceso de intelectualización", *Cuadernos del Sur*, 18, 1985, pp. 107-130.
- , *El léxico intelectual en el español bonaerense*, Universidad Nacional del Sur (manuscrito), 1987.
- VÁZQUEZ-PRESEDO, VICENTE, *Estadísticas históricas argentinas*, Buenos Aires, Macchi, 1971.
- WEINBERG, FÉLIX, *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette, 1958.
- ZAMORA, FRANCISCO, "Sobre el concepto de norma lingüística", *Anuario de Lingüística Hispánica*, I, 1985, pp. 227-250.

